

“Mujeres que estudian”

Ivonne Acuña Murillo

Resumen

El presente artículo tiene como propósito mostrar parte de una investigación que comenzó en 2003 y que actualmente continúa y que tiene como objetivo recuperar la experiencia de aquellas mujeres que siendo esposas-madres-amas de casa deciden combinar estos roles con el de estudiantes en un afán por alcanzar un sueño postpuesto por mucho tiempo: iniciar o completar los estudios que quedaron inconclusos al casarse y comenzar a tener hijos. Para lograrlo se hicieron entrevistas a mujeres matriculadas en: el Centro Universitario de Integración Humanística, la Universidad Iberoamericana y la Universidad Intercontinental.

Ivonne Acuña Murillo.

Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la UNAM; Especialidad en Estudios de la Mujer, por el Colegio de México; Maestría en Sociología Política, por el Instituto Mora y Doctorado en Ciencias Sociales con Especialización en Sociología, por El Colegio de México. Sus principales temas de investigación y docencia son: género, democracia, ciudadanía, poder, sistema político mexicano, problemas sociales de México. Actualmente es académica de asignatura del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la UIA.

Correo electrónico: iam_60@hotmail.com

Palabras clave: *mujeres, estudian, madres, esposas, amas de casa, infinitas ganas de aprender.*

Introducción

El presente artículo es parte de una investigación que comencé en enero de 2003 y que actualmente sostengo de manera independiente. La primera aproximación al tema “Mujeres que estudian”, fue la realización del proyecto denominado “ASEC-CUIH¹, treinta y seis años de trabajo en pro de las mujeres y las humanidades (1969-2005) Una historia de encuentros y reencuentros”²

¹ Al momento de hacer la investigación el nombre de la institución estudiada era Centro Universitario de Integración Humanística (CUIH), pero a sugerencia de la rectora María del Pilar Galindo López Portillo de Cordero en el título del estudio se incluyeron las siglas del primer nombre de la asociación, Asociación Satélite de Estudios Culturales (ASEC), nombre que conservó por 26 años, aunque con modificaciones, como se observa en la nota a pie no. 4 y que muchas personas aún recuerdan con cierta nostalgia, incluso se niegan a nombrar a la institución CUIH y prefieren seguir llamándola ASEC o ASEC Sor Juana.

² Patrocinado por la misma institución.

Cuyo objetivo fue reconstruir la historia de una institución fundada, en 1969, como una asociación civil dedicada a brindar a mujeres casadas y con hijos la oportunidad de tomar una serie de cursos libres³ en días y horarios que les permitieran educarse sin descuidar sus labores como madres-esposas-amas de casa.

Con el tiempo esta asociación se transformó en un pequeño centro universitario⁴ mismo que actualmente ofrece diplomados, licenciaturas y maestrías, además de los mismos cursos libres, sin perder de vista los objetivos con los que inició: brindar a mujeres casadas y con hijos, incluso nietos, la oportunidad de continuar con los estudios que quedaron trancos una vez que contrajeron matrimonio; apoyarlas para que durante su preparación no descuiden sus tradicionales *roles*⁵ de género, y para que dicha preparación les sirva para que desempeñen de mejor manera esos mismos *roles*⁶.

A través de este trabajo de investigación, el cual consistió en la aplicación de más de cuarenta entrevistas⁷ y la revisión de una serie de documentos⁸, fue posible captar el enorme interés que algunas mujeres de clase media y clase media alta tienen por continuar con aquellos estudios que dejaron trancos al formar una familia, en algunos casos la

³ Arte, pintura, música, filosofía, historia, etc.

⁴ Conforme la asociación se transforma cambia su nombre: ASEC, Asociación Satélite de Estudios Culturales, A.C., de abril de 1969 a octubre de 1977; ASEC Sor Juana, A.C., de 1977 a febrero de 1993; Centro Universitario ASEC Sor Juana, A.C., de 1993 a junio de 1995, fecha en que cambia su nombre al de Centro Universitario de Integración Humanística, CUIH.

⁵ El término *roles* hace referencia al marco teórico construido por Talcott Parsons, de acuerdo con el cual dentro de toda sociedad existe una estructura de *status-roles* que determina las expectativas en torno a los valores, normas, actitudes, sentimientos, actividades, etc., de los individuos en sus diferentes papeles; esto es, la sociedad en su conjunto “sabe” lo que se espera de una madre, un padre, un hijo, un hermano, etc., y alienta a sus miembros a cumplir con dichas expectativas.

⁶ Es interesante destacar aquí que, de acuerdo con algunos testimonios, la dueña y rectora del CUIH, Pilar Galindo López Portillo de Cordero, pasa a los salones los primeros días de clases a hacerles ver a las alumnas que los estudios que inician no deben anteponerse a sus obligaciones de madres-esposas-amas de casa y que si en algún momento éstos ponen en riesgo la estabilidad de su vida familiar o de pareja deben dejarlos. Una de las mujeres entrevistadas recuerda que a su grupo le dijo “Señoras, su familia es primero. Nosotros estamos aquí para enriquecer a la familia, no para quitarla, entonces lo que aprendan aquí es para mejorar en la familia, en la sociedad, para ustedes mismas, entonces ustedes atiendan eso primero. Sus exámenes pueden esperar, el estudio puede esperar, todo [podía esperar menos la familia]. Si teníamos problemas nos daban todas las facilidades” (Zulema Raschid, CUIH). En adelante se podrán las siglas de la institución a la que pertenece cada mujer entrevistada para evitar confusiones.

⁷ Para la realización de las entrevistas se siguió la metodología propuesta por la historia oral pues permite recuperar la experiencia, pasada y presente, de las personas con respecto a los cambios, sus recuerdos, esperanzas y expectativas y por considerar que los testimonios orales recuperan las diferentes significaciones que los actores han dado a su acción y a la de los otros en un momento concreto de la historia social (E. Aron-Schnapper y D. Hanet, 1993: 65). La historia oral se ha caracterizado por considerar el ámbito subjetivo de la experiencia humana -la memoria, el trayecto biográfico, la interpretación de los procesos colectivos, etc.- y por destacar y centrar su labor de construcción de fuentes y de análisis en esas experiencias, por examinar la visión y versión de la experiencia de los actores sociales especialmente atendidos por la historia social, local y oral” (Jorge Aceves, 1993: 17).

⁸ La Memoria que recoge información de 1969 a 1989, publicaciones de la institución, planes de estudio, trípticos promocionales, fotografías, videos, programas de eventos, testimonios escritos o grabados -clases, discursos de graduación-, cartas, etc. Es importante comentar que tuve la oportunidad de realizar observación participante pues durante ese tiempo fui parte del cuerpo docente.

preparatoria, en otros una licenciatura. A éstas se suman mujeres que teniendo ya estudios de licenciatura inician una segunda licenciatura o una maestría con intención de dar continuidad a un proyecto pospuesto o simplemente por el gusto de aprender cosas nuevas. Con esa información en mente encontré en otras instituciones de educación superior, la Universidad Iberoamericana y la Universidad Intercontinental, mujeres que teniendo más de 35 años, casadas y con hijos, se encuentran haciendo una licenciatura, incluso en la misma institución que sus hijos⁹. Antes de contar aquí parte de esas experiencias, es conveniente conocer algunos antecedentes históricos de la educación de las mujeres en México.

Ideas acerca de la educación de las mujeres en el siglo XIX

La educación de las mujeres en México ha pasado por diversas etapas (María Adelina Arredondo, 2003; María de Lourdes Alvarado, 2004), aquí interesa dibujar sólo algunos trazos que permitan contextualizar y entender las dificultades que las mujeres han tenido que vencer para combinar sus *roles de género*¹⁰ con la realización de proyectos que, muchas de las veces, trascienden dichos *roles*.

A lo largo del siglo XIX, la discusión por la conveniencia o no de la educación femenina se polariza en dos sentidos: aquella que concuerda con Juan Jacobo Rousseau y su obra *Emilio o de la educación*, para quien la educación de las mujeres debería estar dirigida a cubrir las necesidades del marido (potencial o real), de manera que ellas sólo aprenderían a leer y escribir si dichos conocimientos sirvieran a su esposo. Posición complementada por la de uno de sus contemporáneos y amigo, Bernardino de San Pedro, autor de “¿Cómo podría contribuir la educación de las mujeres a hacer mejores a los hombres?”, quien “recomendaba una ‘buena’ educación para el sexo opuesto, siempre y cuando se ajustara a

⁹ En la Universidad Iberoamericana, en cinco semestres he tenido la oportunidad de dar clase a cinco mujeres con esas características, de las cuales me fue posible entrevistar a cuatro. Entrevisté a otra persona, Miren Suriñe Fresán Fernández que no siendo mi alumna, me fue recomendada por María del Carmen Sánchez Estrada, por contar con las características que busco; la misma María del Carmen me dio los datos de una más a la cual contactaré más adelante. De hecho espero que, después de leer este artículo, muchas mujeres en la misma situación y que estudian en esta universidad me contacten para continuar con esta investigación. En la Universidad Intercontinental, igualmente entrevisté a dos mujeres más, al tiempo que tengo registradas a dos más, las cuales estudiaron sus licenciaturas y maestrías ya casadas y hoy son profesoras de la propia universidad. Igualmente, las contactaré en algún momento para dar continuidad a esta investigación.

¹⁰ La categoría *roles de género* hace referencia a todas aquellas tareas, ideas, sentimientos, pensamientos, formas de entender la vida, etc., que son socialmente asignados a los sujetos en función de su sexo biológico y que se asocian directamente a los géneros femenino y masculino. Para profundizar en este tema se puede consultar a: Gayle Rubin, “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política del sexo’”, *Nueva Antropología*, vol. VIII, no. 30, México, 1986; Marta Lamas, “La antropología feminista y la categoría género”, *Nueva Antropología*, vol. VIII, no. 30, México, 1986; Joan Scott, “El género, una categoría útil para el análisis histórico”, en James S. Amelang y Mary Nash, *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Ediciones Alfons El magnanim/Instituto Valenciana D’Estudis I Investigació, 1990; M. Teresita de Barbieri, “Certezas y malos entendidos sobre la categoría género”, en Laura Stein Guzmán y Gilda Pacheco (comp.), *Estudios básicos de derechos humanos IV*, San José, Costa Rica, Instituto Interamericano de derechos Humanos, Comisión de la Unión Europea, 1996.

las leyes naturales y no a las normas deformadoras impuestas por la sociedad” (Alvarado: 63). Esta posición era sostenida por la mayoría de los varones ocupados en el tema.

Por otro lado, otros pensadores, los menos, opinaban que la ilustración de las mujeres debería tener como propósito el provecho de ellas mismas, tal es el caso de Ignacio Ramírez, el Nigromante, en sus propias palabras: “las mujeres deben cuidar de su persona y de sus intereses, lo mismo que los hombres; y para eso es necesario instruir las, e instruir las profundamente y en toda clase de negocios prácticos” (Ma. Teresa Bermúdez, 1985, citada por Arredondo: 93).

Siguiendo la primera posición, en el sentido de educar a las mujeres para que desempeñen mejor “las tareas propias de su sexo”, durante buena parte del siglo XIX surgió un conjunto de revistas femeninas cuyo objetivo fue “instruir deleitando” a las mujeres de buena posición social que por supuesto sabían leer y escribir, entre ellas: *El Iris* (1826); *Calendario de las Señoritas Mexicanas* (1838-1841 y 1843); el *Semanario de las Señoritas Mexicanas* (1840-1842); el *Panorama de las Señoritas* (1842); el *Presente Amistoso dedicado a las Señoritas Mexicanas* (1847, 1851-1852); la *Semana de las Señoritas* (1850-1851) (Alvarado: 52). Destaca el *Semanario de las Señoritas Mexicanas. Educación Científica, Moral y Literaria para el Bello Sexo* (1841), cuyo objetivo central era acelerar a toda costa el desarrollo nacional por medio de la educación de las futuras madres de familia a las que había que educar para que a su vez educaran a los futuros ciudadanos (Alvarado: 73).

Para Sánchez de la Barquera, “los diversos ramos de la economía doméstica constituían los conocimientos necesarios para formar buenas amas de casa y madres de familia, destino óptimo para las mujeres” (Alvarado: 51).

La primera postura queda representada magistralmente en el siguiente verso de la poesía “A gloria”, de Salvador Díaz Mirón, escrita por éste hacia finales del siglo XIX:

*¡Confórmate mujer! Hemos venido
a este valle de lágrimas que abate
tú, como paloma, para el nido
y yo como león, para el combate*

El positivismo y la educación femenina

Pero no todo obró en contra de la educación femenina en ámbitos distintos al familiar. El marco que proporcionó la educación positivista en México¹¹, brindó a las mujeres la oportunidad de ampliar sus espacios de participación social, aún a pesar de la posición tradicional y de que la tendencia oficial y socialmente aceptada fue educar a las mujeres para que desempeñaran una actividad que en última instancia fuera una extensión de su trabajo doméstico: el magisterio, la educación de niños y niñas.

¹¹ En 1833, antes de que las ideas positivistas fueran el soporte de la educación en México uno de los avances en esta materia fue la aceptación por parte del Estado de la *educación pública* como una obligación propia deslindada de la responsabilidad del clero. Y no es sino hasta 1867, inicio de la República restaurada, que se establece en el artículo 3º, que la educación será obligatoria y gratuita.

En consonancia con el pensamiento positivista y el interés de los diversos gobiernos que se sucedieron desde 1867 hasta 1911¹², la educación de la población se convirtió en una de las preocupaciones fundamentales de quienes pensaron que ésta sería el instrumento, por excelencia, que convertiría a la mexicana en una sociedad moderna.

Por otro lado, lo que hoy se puede reconocer como “cultura obrera mexicana”¹³ tiene, entre las décadas de 1860 y 1880, raíces positivistas. La intención del Estado de brindar tanto a obreros y obreras una preparación adecuada a las necesidades de la sociedad en su conjunto, permitió a las mujeres de clase baja acceder a una preparación que de otra manera no habrían podido recibir.

Lo interesante de esto, no fue sólo el hecho de que se incluyera a las mujeres en los planes de preparación para el trabajo, sino que también se pensó dar a ambos sexos la oportunidad de acceder al estudio de las artes. En el caso de los hombres se fundó la *Sociedad Artístico-Industrial Balderas y Villanueva*, en la cual se ofrecía a las hijas de los obreros, la posibilidad de estudiar: lectura en prosa y verso, las reglas de ortografía, urbanidad y gramática castellana¹⁴ (Mario Trujillo Bolio: 67).

La Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, fundada en 1871, sobresalió en la formación de las trabajadoras tanto en el estudio de las primeras letras como en el aprendizaje de diversos oficios. Entre las materias que impartían se encuentran: lectura, ortografía, escritura, caligrafía, gramática, aritmética, historia, geografía, moral, urbanidad, principios de política, corte, confección y toda clase de bordados. Además de estas materias, se les daba la oportunidad de aprender otros oficios que no iban del todo con su papel de madres-esposas-amas de casa, como: relojería, tapicería, escultura de cera, encuadernación, fotografía, telegrafía, modelado, geografía, historia de México e inglés; cursos complementarios de dibujo, francés, moral e higiene doméstica (*Ibid.*: 67-68). Esta escuela vocacional dio cabida principalmente a mujeres de extracción obrera y reflejaba la idea de que una mujer mejor educada daría cabida a una mejor sociedad. En 1874 había 500 mujeres matriculadas; para 1899 esta cifra se había duplicado (Patricia García Guevara: 97).

Sin embargo, a pesar de todo, en el centro de las mentalidades del siglo XIX el papel de las mujeres en la sociedad mexicana seguía restringiéndose a las labores implicadas en la reproducción de la vida cotidiana.

Avanzados pero no tanto

En el siglo XIX, liberales y conservadores debaten acerca de la educación femenina, ambos acordaron la necesidad de brindar más educación a las mujeres. La Ley de Instrucción Pública, del Distrito Federal, del 2 de diciembre de 1867 establece la creación de educación

¹² Benito Juárez, 1867-72; Sebastián Lerdo de Tejada, 1872-76; Porfirio Díaz, 1876-80; Manuel González, 1880-1884; Porfirio Díaz, 1884-1911. Bajo el auspicio del presidente Juárez, Gabino Barreda, quien tomó cursos en Francia con Augusto Comte -padre del positivismo y de la sociología-, fundó la Escuela Nacional Preparatoria, en 1867, de la que salieron los pensadores positivistas que desde entonces se encargaron de hacer de esta filosofía la hegemónica durante todos esos gobiernos.

¹³ Entendida como un “conjunto de actitudes, creencias y patrones de comportamiento” (Mario Trujillo Bolio, 1998: 55).

¹⁴ También se impartían clases nocturnas para adultos.

secundaria para las mujeres (Anna Macías, 1982). Tradicionalmente las mujeres mexicanas eran educadas por la Iglesia Católica, pero en este periodo el Estado tiene un papel activo en el fomento de ciertas profesiones consideradas “apropiadas” para las mujeres: enseñanza primaria y enfermería. En general, el gobierno y la sociedad en su conjunto se esforzaron por desalentar a las mujeres para iniciar estudios de política, administración o derecho, consideradas como carreras “propias de los hombres”.

Se cuidó de reforzar esta postura con impedimentos legales. El Código Civil de 1884 prohíbe a las mujeres menores de 30 años abandonar la casa paterna; también priva a las mujeres casadas del derecho de administrar o disponer de sus propiedades. Existía además la prohibición para que litigaran como abogadas en juicios, a menos que fuera en beneficio de familiares o esposos. Por su parte, el Código Comercial les negaba empleo en el campo financiero (Shirlene Soto, 1990).

Pero durante el XIX, no sólo los hombres se preocuparon por la educación femenina, desde 1856 hubo movilizaciones de mujeres exigiendo el establecimiento de escuelas secundarias, finalmente en 1867, el Estado dicta que la educación debe ser obligatoria para ambos sexos y el 4 de julio de 1969 abre sus puertas la primera escuela secundaria oficial, nacional, para mujeres (Alvarado: 163). En 1889, ésta se convierte en la Normal de Profesoras, reduciendo sus cursos de seis a cuatro años y certificando a las mujeres solamente para la enseñanza primaria (Macías, 1982, citada por Patricia García Guevara: 98).

Posteriormente se abrieron establecimientos de este tipo al interior de la República. Sin embargo, la cuota de escuelas por sexo no fue pareja, en 1875 había 8 103 escuelas primarias para niños, aproximadamente cuatro veces más que para niñas (García: 96).

Indirectamente el incremento de la educación para mujeres se relaciona con el avance de la industrialización durante el porfiriato. Hacia la primera década del siglo XX, las mujeres conformaban un tercio de toda la fuerza manufacturera, principalmente en la industria del tabaco, textiles, calzado y vidrio (Soto, 1990, citada por García: 97).

Finalmente, después de tanto discutir si debía educarse a las mujeres en función de su sexo o si debía dárseles la oportunidad de prepararse en condiciones de igualdad con los hombres, al inicio del siglo XX se concluyó que: las mujeres de clase media mexicana deberían ser maestras de ‘primeras letras’ en la escuela primaria, “no sólo como una extensión de lo que se consideraba como parte de sus aptitudes ‘naturales’, sino porque la profesión requería paciencia y dedicación dentro de un marco de salarios exigüos” (García: 97). Para 1907, el 78% de la planta docente en México, a este nivel, estaba formada por mujeres. Así, las mujeres se convirtieron en “una abundante reserva de trabajo barato para el Estado” (*Idem.*).

Justo Sierra, Secretario de Educación Pública (), las conminaba así: “No quiero que lleven su feminismo al extremo de quererse convertir ustedes mismas en hombres; eso no es nuestro deseo (...) No, dejen que los hombres luchen sobre las cuestiones políticas, sobre las leyes, ustedes deben de luchar la buena causa, esa de los sentimientos, la de formar almas, que es mejor que el hacer leyes (Macías: 16).

En la prensa antifeminista se decía que “las mujeres que hablaban sobre feminismo no eran buenos seres humanos y poseían una baja moral” (Macías: 17). Estas ideas hicieron de la incorporación de las mujeres a la educación una tarea difícil.

Sin embargo, contra todas las restricciones en 1880 “por primera vez se le permitió a una mujer, Matilde Montoya, tomar clases en la Escuela de Medicina, ella ha pasado a la historia como la primera mujer profesionista y médica de México, llevó a cabo su examen profesional los días 24 y 25 de agosto de 1887.

La primera mujer que se graduó como odontóloga, en 1886, tuvo la ventaja de ser asistente de su padre, dentista; para 1910 había cinco mujeres médicas y dos dentistas (Julia Tuñón Pablos, 1987:).

Este estrecho acceso estuvo mediatizado por dos factores: el confinamiento femenino a ciertas profesiones y la falta de oportunidades reales para educarse. Las mujeres de las que se habla aquí, son mujeres provenientes de la clase alta, de familias liberales de origen europeo, quienes pudieron estudiar a través de tutores. Para las mujeres de clase baja o del medio rural las oportunidades de educación, como ya se dijo, eran escasas (García: 99).

Se puede concluir que, el campo que abonó la visión positivista de la educación, en general, y de las mujeres, en particular, tuvo entre sus primeros frutos, a pesar de todos los obstáculos impuestos, que las últimas dos décadas del siglo XIX, marcaran el inicio de la participación femenina en los estudios profesionales con mujeres como: Matilde Montoya, Columba Rivera, Guadalupe Sánchez, Soledad Régules, Ma. Asunción Sandoval de Zarco y Dolores Rubio Avila (Alvarado, 2004).

En general, lo tratado hasta aquí refiere a la educación de niñas y jovencitas, pero cabe preguntarse ¿qué ocurría con las mujeres casadas, quienes tras los votos matrimoniales perdían toda independencia y debían dedicarse por entero, “en cuerpo y alma”, a su familia, olvidándose de sí mismas? Al respecto, es interesante reproducir la opinión de un articulista del periódico *El Ómnibus* (México, 25 de octubre de 1851), para quien “por lo menos los esposos jóvenes debían hacerles ‘adquirir los conocimientos útiles que no han recibido en su educación antes de tomar estado’ (...) Que les hablen de los grandes intereses sociales y las instruyan para que sean compañeras y no esclavas” (Arredondo: 93). Lo que este pensador radical proponía era hacer a las mujeres partícipes de la ilustración de la que gozaban los hombres de las clases privilegiadas.

Actualmente, después de un siglo de debates, cambios, movimientos feministas, políticas públicas en favor de la educación femenina, ingreso masivo de las mujeres a las universidades, etc., millones de mujeres en México siguen sin tener acceso a la educación, más allá de algunos años de primaria, situación que comparten también con millones de hombres de escasos recursos. Tampoco en el campo de las mentalidades las transformaciones son profundas¹⁵, para el grueso de la población, incluidas las mujeres, el papel de éstas debe restringirse sólo al cuidado del hogar y la familia. A pesar de todo, puede afirmarse que se gesta un cambio importante motivado por el enorme interés que mujeres de ciertos grupos sociales tienen por continuar su preparación, solteras, casadas, jóvenes, no tan jóvenes, con o sin hijos, hijas, nietos y nietas.

¹⁵ Marc Bloch, concibe a la historia social como "resultado del juego de interrelaciones de los tres niveles de la realidad histórica: el económico, el social, y el mental", éste último afirma es el de más lento movimiento (Iñaki Bazan Díaz, 1993: 38).

Vaya aquí un pequeño ejemplo de ese enorme potencial.

*Mujeres casadas que continúan estudiando*¹⁶

En la década de los sesenta un gran número de mujeres de clase media alta se casaban sin haber terminado o incluso comenzado estudios de preparatoria o licenciatura. Muchas de ellas eran jovencitas de 17, 18 años que dejaron la escuela para iniciar su vida de casadas y fundar una familia. Comenzaron a tener hijos y a criarlos con la ayuda de nanas y empleadas domésticas. Su vida transcurrió entre los dulces primeros años de uno, dos, tres, cuatro, cinco o más hij@s, las labores domésticas y los compromisos sociales, propios o del marido, y las reuniones de trabajo de éste.

Al paso de los años, algunas de ellas comenzaron a preocuparse por su falta de preparación y por no haber concluido una carrera profesional. Muchas, las más, pensaron que ya no era tiempo de reiniciar su vida académica y que era imposible encontrar una institución que les diera las facilidades para combinar sus obligaciones familiares y domésticas con los estudios; otras, las menos, decididas a no conformarse con la resignación de las primeras, buscaron la manera de combinar esa vida familiar y doméstica con la búsqueda y obtención de nuevos conocimientos. Supusieron que ambos intereses no se contraponían toda vez que vieron la necesidad de complementar su labor como madres y esposas adquiriendo la preparación que les permitiera guiar a sus hij@s de una manera más adecuada, a la vez que apoyarlos en su educación formal.

Así lo expresó una de las primeras alumnas de ASEC y actual rectora del CUIH, Pilar Galindo López Portillo de Cordero:

Sabía que como yo, muchas mujeres deseaban superarse y que hacía falta una institución cultural que facilitara a la mujer la superación intelectual, sin que ello fuera un impedimento para atender a su familia, primer compromiso adquirido, sino que los estudios le ayudaran principalmente a la integración familiar, adquiriendo al mismo tiempo una carrera profesional (Omar Gasca Córdova, 1989: 3).

El resultado de esta inquietud fue la fundación de una asociación civil, primero, y un centro universitario, después. Este esfuerzo es ejemplar pues las autoridades femeninas de ASEC, luego CUIH, tomaron una serie de medidas que permitían a las alumnas combinar sus estudios con sus labores domésticas, como: la creación de una guardería; empatar el calendario del Centro con el calendario escolar de la SEP, de manera que coincidan los tiempos de clases, “puentes” y vacaciones de l@s niñ@s con los de las licenciaturas, especialidades, maestrías, diplomados y cursos libres; igualmente, los horarios de clase coinciden con los horarios de la primaria. Los días de clase de las licenciaturas son los lunes, miércoles y viernes; y los de las maestrías, martes y jueves o los sábados en horario corrido de 8:00 a.m. a 4:00 p.m., esto último favorece no sólo a las mujeres sino a los

¹⁶ El perfil de las mujeres entrevistadas cumple con las siguientes características: casadas con hij@s, incluso niet@s, mayores de 30 años, que no pudieron concluir sus estudios de preparatoria o licenciatura antes del matrimonio, o que habiéndolo hecho siguieron estudiando después de casadas, ya una segunda licenciatura o un posgrado. Sus edades se encuentran en un rango de 38 a 70 años.

hombres que trabajan. Repartir las clases en días salteados es una estrategia que permite a las mujeres amas de casa dedicar al menos dos días a la semana para organizar las actividades necesarias al mantenimiento de su hogar, como hacer compras y pagos. Si alguna mujer, en la mayoría de los casos, o un hombre, en los menos, tiene necesidad de ausentarse de clases o faltar a un examen por enfermedad de alguno de sus hij@s, una cena o viaje de negocios del cónyuge, o algún otro tipo de problema o compromiso relacionado con su familia, puede hacerlo siempre y cuando avise y acuerde con l@s profesor@s el día o la forma en que repondrá un examen o trabajo no presentado o el tiempo perdido.

Esta experiencia puede ser analizada a partir de la categoría propuesta por María Luisa Tarrés Barrasa, profesora-investigadora de El Colegio de México, puede estudiarse como un “campo de acción femenino”¹⁷. Esta forma de concebir el espacio creado por mujeres para continuar con su preparación en el área de las humanidades permite analizar “la acción y la definición de la mujer como sujeto social y no sólo como víctima de sus circunstancias” (Tarrés, 1994: 79).

En estos espacios se crea un tipo de poder en la medida que:

- Se generan grupos, redes sociales y organizaciones formales.
- Son lugares donde se forma opinión, se intercambia información y se crean consensos.
- Se originan acciones caracterizadas por poseer múltiples dimensiones que se refieren a distintos niveles de la sociedad, ya porque las demandas giran alrededor de intereses comunitarios específicos, ya porque se encaminan a la acción política. Todo esto genera identidades, define aliados y adversarios, así como estrategias de acción.

Cabe aclarar que la formación de estos espacios no implica la búsqueda de una transformación de la sociedad o de la relación entre géneros (Tarrés, 1994: 87). Por el contrario, en algunos casos, lo que dichas organizaciones pretenden es mantener el *status quo*; es decir, el mantenimiento de un orden social tradicional. Sin embargo, es interesante observar como siendo éste su objetivo, declarado o no, su acción ocasiona cambios en la forma en que se perciben las mujeres involucradas, lo que a su vez repercute en su forma de concebir a la familia y su relación con ésta.

Se podría afirmar que, el concepto de “campos de acción femeninos”, propuesto por María Luisa Tarrés, permite, además, observar cómo estas mujeres ubicadas en el marco de los valores que tradicionalmente conocen y defienden, hacen una especie de “modernización” o “adaptación” de dichos valores, en función de los cambios que las mismas transformaciones sociales, económicas y políticas les imponen. Lo anterior las sitúa en un

¹⁷ El concepto “campos de acción femeninos” hace referencia “al control que desarrollan las mujeres sobre diferentes áreas de su espacio cotidiano, considerado éste objetivamente y a partir de la definición que ellas hacen de ese espacio, elemento que permite integrar lo ideológico y la división sexual” (Tarrés, 1994: 86). Además de ASEC-CUIH, Tarrés encontró y estudió, en Ciudad satélite, otras asociaciones que se ajustan a esta categoría: Club de Damas del Circuito de Arquitectos de Ciudad Satélite; Novec (Club de Vecinas de los Circuitos Novelistas y Economistas); Asociación civil de amas de Casa de Ciudad Satélite; Asociación Nacional Cívica Femenina, sección Naucalpan (ANCIFEM); DIF Naucalpan; Familia Mexicana Satélite (FAME). Sólo este último grupo se negó a dar información y a conceder entrevistas.

espacio de tensión intermedio entre la tradición y la modernidad, representada esta última, por procesos de integración a espacios (simbólicos y físicos) anteriormente considerados como masculinos.

Se reproducen en seguida algunos de los testimonios de mujeres casadas que estudian, recabados para la investigación citada al inicio de esta participación, así como los obtenidos tanto en la Universidad Iberoamericana, como en la Universidad Intercontinental.

Estudia, un proyecto propio

En primer lugar, es interesante la forma en que las mujeres entrevistadas se deciden a entrar a una institución de educación superior y continuar con un proyecto que quedó trunco o construir uno a partir de lo ya vivido.

Para algunas, los estudios son una forma de trascender la rutina diaria, pero también la oportunidad de hacer algo “para ellas” y no por su compromiso con los otros (el marido, los hijos, etc.)¹⁸, como puede leerse en el siguiente testimonio:

Bueno, en primer lugar porque vi una forma no solamente para mí, sino para muchas mujeres de poderte salir un poquito de la rutina de tu casa. Yo creo que toda la gente tenemos problemas, unos más, unos menos, pero un ama de casa siempre es el centro de todos los problemas y si no es la que los genera, es la que los tiene que solucionar o que los tiene que tapar tantito y de repente es una presión muy fuerte, de repente sientes que ya no puedes y esto, como te decía hace un rato, es como un oasis. En primer lugar, la oportunidad de venir a decir, voy a enterarme de otras cosas, voy a tratar de hacer algo para mí (Regina Domínguez Ramos-CUIH).

Para otras es también la oportunidad de aprender algo que será útil para la vida, para su labor de ama de casa,

El estudio y la parte académica, (son) solamente una parte, la vida es la vida, todo lo que vas aprendiendo en la vida te sirve, entonces el trayecto en esos años fue muy impactante para estas mujeres, para mí, porque estábamos viviendo cosas importantísimas en nuestra carrera como amas de casa (Ma. de los Angeles González de Cossío-CUIH).

Por otra parte, hay quien piensa que esta oportunidad que se brinda a las mujeres, jóvenes o mayores para seguirse preparando, merecería mayor difusión, sobre todo en esta época de crisis donde la mujer participa junto con el hombre para poder sacar adelante un hogar, “porque hay muchas señoras que pueden trabajar y ayudar, entonces tendrían mejores matrimonios” (Ma. Beatriz San Juan Pérez-CUIH). Ese mejoramiento se explica porque:

[...] muchas mujeres gracias a estudiar aquí se van descubriendo y van haciendo más ricas sus relaciones de pareja y más rica su relación con el mundo, por desgracia no todas las mujeres pueden hacerlo. Yo creo que el estudio te da la posibilidad de libertad, de conocimiento de sí mismo y esto es maravilloso (Esther Ahumada-CUIH).

¹⁸ En la Teoría Feminista la categoría “ser para los otros”, hace referencia al “deber ser” de lo femenino, de acuerdo con el cual las tareas de las mujeres deben estar siempre dirigidas al bienestar de los otros (por lo general al padre, madre, esposo, hijos e hijas) y en último término a la satisfacción de sus necesidades y deseos, siempre y cuando éstos no contravengan lo socialmente esperado de una “buena mujer”.

Esas mismas ganas de aprender las llevaron a buscar la manera de combinar sus estudios con su vida cotidiana, como comentó Ma. de los Angeles González de Cossío, del CUIH¹⁹: Todas teníamos ganas de aprender, muy señoras, llegábamos corriendo, (...) bajábamos en los descansos a comprar nuestro pollo, a comprar las tortillas de ahí junto. Llevábamos la ropa a la tintorería y regresábamos para sentarnos a tomar la próxima clase, o sea, muy entremezclada nuestra actividad de amas de casa con la carrera. Entonces eso le daba un ambiente muy extraño, muy especial. Por ejemplo, un día llegó a dar clases la profesora Angélica Malagamba de Breña y encontró un pollo rostizado sobre su escritorio y exclamó ¡es que nada más aquí se ve esto! (...) Esto (lo del pollo en el escritorio) le daba un ambiente de calidez, como de seguridad (...) Eso daba a las alumnas cierta tranquilidad, pues los primeros días se sintieron asustadas ante las exigencias de los profesores.

Pero aunque la mayoría eran amas de casa no todas habían truncado sus estudios, cada vez más mujeres se inscriben en el CUIH para cursar una segunda carrera, lo que significa que llegan con una preparación previa y en algunos casos con una experiencia de vida diferente a la de una mujer que de manera tradicional cumple su *rol* de género, he aquí un testimonio diferente:

Había una pluralidad muy singular, imagínate yo venía de un pensamiento estructurado, yo pensaba ¡que chistosas!, que raro piensan (...) Yo me sentaba hasta atrás y las observaba”. Un día un profesor impaciente por su bajo nivel les dijo que eran unas “prófugas del metate”. “Yo me reí muchísimo porque yo no estaba en esa línea, yo más bien era prófuga de la química (su licenciatura anterior) y se indignaron muchísimo (...) se pusieron fúricas pero se vengaron (...) Un día durante un receso vieron al profesor bajando las escaleras, en ese momento los perros y gatos que siempre hay en ASEC-CUIH se le atravesaron y prácticamente lo tiraron, el hombre fue a dar hasta la entrada de la escuela y ¡todas estaban felices! (Angélica Olvera de Malpica–CUIH)²⁰.

Otro caso fue el de Blanca Barjau (CUIH), quien recuerda que no fue criada al lado de muchas mujeres y que entrar a un ambiente básicamente compuesto por féminas, significó para ella un choque:

Yo tuve tres hermanos, no tuve ni tías, ni primas, ni casi amigas (...) Me crié como un muchacho, estoy muy acostumbrada a ver el punto de vista, vamos a decirlo ‘masculino’ de las cosas, era medio marimacha y me costó, lo primero que me costó fue verme entre puras mujeres. Yo no entendía muchas cosas que hacían las mujeres en el primer semestre, ni en el segundo, ni en el tercer semestre y todavía son muy complicadas las mujeres, son muy complicadas, muy liosas, muy..... Escogen muchos laberintos para llegar a donde tienen que llegar y el hombre es más neto en general y, de por si, en México somos muy barrocos,

¹⁹ Hija del historiador Francisco González de Cossío y hermana de Diego de Cossío, músico de Rock and Roll.

²⁰ Cuando Angélica Olvera de Malpica recordó esta anécdota, durante la entrevista, rió tanto que me contagió y en cierta forma me hizo vivir ese momento. Cabe aclarar que no hubo huesos rotos ni heridas que lamentar.

enredamos las cosas antes de llegar a ellas y luego con esta ‘cosa femenina’, esa sutileza femenina de la mujer se queda (...) esa conducta de que siempre son sugerencias, insinuaciones, no van derecho al grano, eso me sorprendió yo no había estado muy cerca de eso, me llamó mucho la atención. Poco a poco me fui acostumbrando....²¹.

Mujeres embarazadas, con bebés, con niñ@s pequeñ@s o no tan pequeñ@s tuvieron en ASEC Sor Juana la posibilidad que otras instituciones no les brindaban. Poder asistir a clases llevando a sus hij@s significó para ellas una oportunidad única para continuar con su preparación.

La presencia de niñ@s en las instalaciones de la institución no es la excepción que confirma la regla, sino la regla misma, empezando por la rectora quien llevaba a sus propios hij@s, cuatro para ser exactas, en sus primeros diez años al frente la institución²², como recuerda su hija Ma. Del Pilar Cordero de Hernández:

[...] nos pasábamos tanto tiempo allá que hay una ocasión en que estaban jugando mis dos hermanos chicos y ASEC tenía escaleras para subir y estaba en el segundo piso y mi hermano Hernán estaba jugando con Antonio, mi hermano lo empujó y se cayó de la ventana, o sea rompió la ventana y se cayó del segundo piso a la banqueta. Mi mamá estaba de directora en ese entonces, oyó el trancazo y salió corriendo y rescató al pobre de Hernán que estaba todo ensangrentado se lo llevó al hospital y no pasó a mayores pero, tiene cicatrices por todos lados, y no se pegó de churro en la cabeza, pero digo, a mi mamá le pasó de todo lo habido y por haber cuando tenía a sus hijos ahí, porque nos íbamos las tardes completas a pasarla ahí a ASEC. Contestábamos teléfonos y era como nuestra segunda casa.

Duérmete niñ@, duérmete ya...

La guardería merece una mención especial, toda vez que permitió, a quien quiso hacer uso de sus instalaciones, estudiar con la tranquilidad de saber que sus hij@s estaban cerca, bien

²¹ Blanca Barjau es una mujer fuerte, con el cabello completamente blanco, ya siendo abuela y mayor de 60 años decidió estudiar la licenciatura en Ciencias Humanas, creación de ASEC-Sor Juana. Pero como ella no tenía estudios de preparatoria no obtuvo más que un diploma, documento sin validez oficial, al no poder aspirar a un título profesional. Esa es otra de las características de esta institución, la posibilidad de iniciar estudios de licenciatura o maestría, (ya una materia, ya todo el programa) sin haber cursado el nivel anterior, con la salvedad de que no existe la posibilidad de reconocimiento oficial y con la característica de que la presión sobre las menos preparadas aumenta cuando se desempeñan al lado de otras con un mayor nivel de estudios. El enfrentar un grupo donde sus participantes tienen niveles de conocimiento tan diferenciados representa un importante desafío para profesores y profesoras, para el que no siempre están preparados. Por otra parte, a lo anterior se suman las infinitas ganas de saber que tienen estas mujeres y que son un incentivo para quien da clases y a la vez "un reto para cualquier maestro, porque vienen verdaderamente ávidas de aprender algo que les gusta y además es gente muy inquieta que también está investigando por otros lados. Es gente que viene a comprometerse con lo que está estudiando, no nada más para pasar una carrera o para estar en el ambiente, entonces es muy comprometedor, tienes una responsabilidad fuerte" (Pilar Cordero de Hernández-CUIH).

²² Durante esos diez años fue a la par rectora del Claustro de Sor Juana, A.C.

atendidos y que podían estar pendientes de ell@s en cualquier momento, incluso bajar a “darles el pecho”.

Pero la experiencia no terminaba ahí algunas de ellas podían amamantar a sus bebés, sin interrumpir sus clases,

Cuando estaba en clases, normalmente era en la clase del Padre Durana, (...) empezaba a sentir los pechos ya a reventar, decía: es hora de comer. Me bajaba corriendo al cuarto de bebés, subía con mi niña, me sentaba atrás, le ponía su cobijita, eran unos chupetones que el Padre Durana se ponía rojo, yo atrás tomando nota y la niña comiendo. Y así fue, hasta como a los seis meses yo creo empezó la niña a opinar en clase y entonces ya la dejé, la tuve que dejar abajo (en la guardería), pero si, nació ahí y no hubiera podido (...)" (Zulema Rashid-CUIH).

Pero no sólo las alumnas, también las profesoras llevaban a sus hijos e hijas, como recuerda Esther Ahumada al referirse a sus hijas, en especial a la mayor:

Ellas crecieron aquí y son del CUIH, pero más bien porque toda la vida andan conmigo, ahora ya no tanto, pero por ejemplo la grande que en el ochenta y cinco era una bebé de un año, ella venía y fíjate otra cosa maravillosa a veces no había quien me la cuidara y se venía acá a la guardería..., cuando había guardería (...). Pero mi hija es una consentida, chillona, que no le gustaba estar allí, entonces me daban permiso de tenerla en el salón de clases y yo le estaba dando la mamila y explicando a Platón y nunca me dijeron: ¡oye esta niña por qué está aquí, o sácala de aquí porque este no es el lugar ¡Nunca!. Yo tenía la posibilidad y me concentraba para estar teniendo a mi hija, darle su mamila y estar con mis alumnas, nunca nadie me dijo eso, en otra escuela me hubieran corrido [...] nunca me dijeron: tus hijas no pueden entrar al salón. Mis hijas sabían como portarse, pero las autoridades me dieron una gran oportunidad, yo no hubiera podido trabajar si no me hubieran permitido tener un horario como de mamá, todo lo que tienes que hacer como mamá.

A la pregunta de si sus alumnas no protestaron por la presencia de sus hijas, respondió:

¡Nunca, nunca, nunca!, es más hasta ellas les daban hojas, ya sabes se acaban las hojas para iluminar, hay van las hojas. Y las más jovencitas a veces les escribían algo y les ponían alguna tarea y se sentaban hasta atrás con las otras y ahí me las entretenían, o sea, realmente una comunidad muy hermosa”.

Así como esta profesora recuerda esos momentos, también las alumnas lo registraron, este es el testimonio de una alumna que recuerda vivamente esos días en que la profesora Ahumada llevaba a alguna de sus hijas al salón de clases:

Si Esther Ahumada, yo la admiro profundamente, lo que yo conocí de ella, daba clases de filosofía con una bebida y nos daba perfectamente las clases, con un pié la mecía en su sillita, yo decía, si puede, ¿cómo que no se puede? (...) (fue un par de veces) porque no tuvo donde dejar a la niña, pero me impresionó porque en ningún instante perdimos el hilo de la clase, unas clases difíciles, la forma como ella daba sus clases eran de rigor, de profundidad, excelente maestra de las mejores que he tenido yo....(Ma. de los Angeles González de Cossío, CUIH).

Cabría cerrar este apartado con el testimonio de un profesor que vivió desde otro lado la presencia de niños y niñas en ASEC-CUIH.

De los recuerdos más gratos y probablemente el que más se me quedó a nivel interior, en mi alma, en mi espíritu, fue el encuentro con los niños en la guardería. El estar con ellos, me revolcaba en el piso con ellos jugando, me hacían maldades, yo se las hacía (...) yo salía de clases y me iba a la guardería a verlos. Na más de verlos yo ya estaba contento. Y había niñas. Aquello para mí fue verdaderamente un toque de... un toque que me dijo, ese hecho, que el ASEC no era solamente una institución cultural, sino era una casa de familia. Eso fue lo que yo experimente ahí y es verdad. Te lo digo de verás. Para mí fue... como una inyección de vida, ¿comprendes?... diaria, el poder ver a los niños. Yo siempre los he querido, entonces figúrate” (Profesor Ivan Portela, CUIH²³).

¿Cómo ser perfectas, con o sin ayuda?

Muchas de estas mujeres enfrentan una enorme tensión al interior de sus familias cuando combinan su trabajo como madres-esposas-amas de casa con el de estudiantes. La mayoría, por lo que significan estas dos responsabilidades, ya que el hecho de estudiar no las libera de sus obligaciones domésticas. Aquí la familia, esposo e hijos, hijas, desempeñan un papel predominante, al apoyarlas o al obstaculizar su nueva actividad. En muchos de los casos, tanto el esposo como l@s hij@s exigen de la mujer el cumplimiento “normal” de sus tareas como amas de casa: comida a tiempo y bien hecha, ropa y casa limpias, compañía y ayuda en todo tipo de labores como las tareas, el cuidado de enfermos, los compromisos sociales, etc., sin plantearse siquiera la posibilidad de una redistribución de labores. A esto se suma el hecho de que las mujeres enfrentan su propia exigencia de “ser perfectas” en ambos espacios (la casa y la escuela).

Por supuesto no siempre es así, en muchos de los casos, los esposos apoyan a sus compañeras (de manera simbólica, la mayoría de las veces, y/o compartiendo tareas, las menos) y aunque al inicio no necesariamente están seguros de los resultados de la nueva aventura en la que se embarcan sus mujeres, al final se sienten orgullosos de los logros obtenidos por ellas.

Algo semejante ocurre con los hijos e hijas, que de manera adicional encuentran en su madre-estudiante, una compañera de tareas (la suya y la de ella); una asesora en temas filosóficos, artísticos, históricos y literarios (las cuatro áreas de la Licenciatura en Ciencias Humanas); una persona con vida propia que deja de “meterse en sus vidas” para acompañar, sin invadir, sus procesos de crecimiento.

²³ Actualmente Iván Portela es profesor del Departamento de Integración de la Universidad Iberoamericana. Espero lea este artículo y recuerde el día en que “Una vez coincidió que en todas las materias estábamos viendo *dada* y *surrealismo* y estábamos en clase con Iván Portela, a mí me tocaba exponer [...] todo se conjugó y tuvimos unas clases surrealistas verdaderamente. A Iván le dolía la cabeza y entonces una alumna, que era así como esotérica, se para a darle un líquido para que se le quitara el dolor de cabeza, le dijo: ‘póntelo en las sienes pero no te lo vayas a poner en los ojos’, y parece que oyó, ¡póntelo en los ojos! y entonces empezó a dar de gritos, ¡no veo lo que digo, la clase se termina es de las últimas!, y salió un poema surrealista que una amiga se encargó de copiar todo lo que el profesor decía en ese momento, de verás que fue de las más divertidas de la carrera (Leticia Gámez, CUIH).

Pero, no todo son logros y felicitaciones, en algunos casos las mujeres terminan dejando la escuela por la presión que ejercen sus esposos, quienes no soportan la idea de tener una persona igual o superior a ellos en casa, o que simplemente se preocupan porque las cosas no sigan funcionando bien (la comida a su hora, la ropa limpia y en su lugar, etc.). Así lo expresó una de ellas:

Yo creo que..., yo no sé si nada más a mi me pasó, pero yo creo que..., hablando con varias personas que han estudiado aquí, a todas nos ha pasado, es un proceso muy difícil con el esposo, casi siempre tienes problemas, no les gusta mucho que estudies, esa es la verdad [...] Bueno, mis hijos muy contentos, les dio mucho gusto, mi esposo yo creo como que no tanto, no creía que yo lo fuera a tomar muy en serio y yo creo que también estaba un poco temeroso de cómo iban a funcionar las cosas en la casa y bueno, como que no estaba él muy convencido pero yo de todas maneras dije, lo voy a hacer y lo voy a hacer y lo hice (Regina Domínguez Ramos-CUIH).

En algunos casos los esposos, realizan acciones definitivamente claras para boicotear el esfuerzo de sus esposas por estudiar, como recuerda Bertha Camarillo Guerrero, secretaria de rectoría del CUIH:

Una vez una de las alumnas llegó llorando porque su esposo le había roto el trabajo final que había elaborado por la noche y que tenía que entregar para una de sus materias. Y no era la primera vez que ocurría algo así, en otras ocasiones le rompía o escondía sus libros y cuadernos para impedir que asistiera a clases. Finalmente, ella abandonó la carrera.

Una situación diferente, que concluyó no en abandono de la carrera sino en el fin del matrimonio fue la vivida por una alumna -cuyo nombre se omite por respeto a su intimidad-, y que ella recordó de la siguiente manera:

A todo lo que me decía mi marido, yo decía ¡sí! al cien por ciento y no discutía, me parecía un genio y cuando empecé a debatirlo y a discutir lo que él decía llegó un momento en que me dijo -ya empezábamos a separarnos y no estar yo de acuerdo en mi relación con él-: ¡Ay, te crees muy lista porque estas estrenando criterio, verdad!..... Es lo que me enseñó la carrera, a desarrollar mi propio criterio.

Estas situaciones no pasaron desapercibidas para profesores y profesoras, una de ellas recuerda que:

A algunas de ellas les costó casi, casi sus matrimonios, nosotras después las aconsejábamos, que cuando llegaran a sus casas no hicieran alarde de lo que habían aprendido porque iban a crear ahí... Tú que haz manejado la cosa de géneros- pues se dio mucho ese fenómeno, lo sentimos, después hasta lo incluíamos en nuestras clases, el fenómeno de género, del machismo, de todo esto, porque mientras en algunos matrimonios les ayudaban los señores, en otros sentían el celo más grande. Los hijos se empezaban a burlar de ellas. No te creas, fue algo difícil porque el entusiasmo de ellas provocaba problemas en sus matrimonios muchas veces, ya lo empezamos a manejar de otro modo, a aconsejarlas, sobre todo. (Guadalupe Salcedo, CUIH).

Estas son sólo algunas de las experiencias recogidas durante la investigación realizada en el Centro Universitario de Investigación Humanística. Con este antecedente es

posible detectar en otras instituciones la existencia de casos semejantes. En seguida se comentan algunos de ellos.

Fuera de los “espacios de acción femeninos”

Los casos comentados arriba son de mujeres que estudiaron en lo que María Luisa Tarrés denomina “espacios de acción femeninos”. Las mujeres, cuya experiencia se muestra en seguida, estudian en Instituciones que no corresponden con estos espacios de acción, mismos que son creados o adaptados por ellas en función de sus propias necesidades. Es el caso de la Universidad Iberoamericana y la Universidad Intercontinental.

Existe una marcada diferencia entre estas universidades y ASEC-CUIH, esta última, como ya se dijo, es una asociación organizada en torno a las necesidades concretas de las mujeres madres-esposas-amas de casa, donde no sólo se ajustaron los horarios de clase a los horarios escolares, sino el espacio mismo, con la instalación de una guardería; mientras que UIA y UIC, no contemplan tan concretamente la especificidad de las mujeres y son éstas las que tienen que adaptarse a los requerimientos formales, temporales y espaciales de éstas.

A pesar de lo anterior es interesante observar las similitudes existentes entre las mujeres de ASEC-CUIH y las señoras que estudian en la UIA y en la UIC. A continuación se consigna parte de su experiencia como madres-esposas-amas de casa-alumnas universitarias.

Entre los casos que hasta hoy conozco se encuentra el de Cecilia Blando López, quien tiene más de 10 años asistiendo a la UIA, primero a estudiar un año de Literatura Contemporánea, después Historia de México, más adelante a tomar cursos libres de teología, y finalmente la Licenciatura en Teología²⁴. Además, al momento de la entrevista (febrero de 2006), se encontraban ella, su esposo y sus hijos tomando un curso de astronomía en la misma universidad. Asimismo, el gimnasio de la UIA, al que ella acostumbra asistir dos o tres veces por semana, se ha convertido en lugar de encuentro con uno de sus hijos, quien ya no vive en la casa materna y que también asiste algunos días de la semana a hacer ejercicio.

De sus tres hijos dos estudiaron en la UIA, el segundo (34 años) hizo la Licenciatura en Química; el menor (30 años) en Administración de Empresas. Además de los estudios aquí comentados, Cecilia Blando se ha dedicado durante años a estudiar en diversos lugares y a diversos niveles: cursos, diplomados, idiomas, etc., dando cauce a su gusto por la adquisición de nuevos conocimientos. Actualmente ella tiene 3 nietos y está pensando seriamente iniciar una maestría. Finalmente, a la pregunta ¿Qué te dan los estudios? Respondió que estudiar: “Enriquece tu vida, te integra, es como una sensación de unificación, una visión distinta. Aunque yo no sepa todo, te da confianza, una forma de apreciar el mundo en que vivimos....”.

Otra mujer, con una historia algo distinta, pero que comparte con Blando unas ganas infinitas de aprender es María del Carmen Sánchez Estrada, estudiante también de la Licenciatura en Teología. A diferencia de Cecilia, quien desde muy joven tuvo la oportunidad de estudiar, María del Carmen estudió, por razones económicas, una carrera comercial inmediatamente después de terminada la primaria. A los 15 años comenzó a

²⁴ Fue mi alumna, a fines de 2005, en la materia “Problemas Sociales de México”.

trabajar como secretaria sin perder el interés por continuar con su preparación. Ya trabajando hizo sus estudios de secundaria en el turno nocturno. De manera no planeada, como ella misma afirma, a los 21 años se casa y, con el apoyo de su esposo, quien desde el principio conoció su interés por los estudios, termina la preparatoria, no hace estos estudios de manera continua sino por intervalos, entre los cuales nacieron sus dos hijos. Es su vida familiar y su dedicación a su esposo e hijos, lo que retrasa su intención de estudiar una licenciatura. Actualmente, sigue pendiente de su esposo, el negocio de éste, sus hijos y su casa –sus prioridades–, todo lo cual combina con sus estudios, con mucho esfuerzo, con tensiones, cierto desgaste, pero con la firme intención de no dejar de estudiar.

Del 2000 al año 2003 se dedica a estudiar diplomados en teología. Hasta que el director de Teología les ofrece, a ella y a otras estudiantes, entre las que se cuenta Cecilia Blando, la oportunidad de estudiar la Licenciatura en Teología, revalidándoles las materias ya cursadas. Al momento de la entrevista (principios de 2006) le quedaban sólo algunas materias para terminar la licenciatura y ya estaba realizando su servicio social en una comunidad indígena. María del Carmen afirma que no estudia por obtener un título sino por el gusto enorme de aprender cosas nuevas, en sus propias palabras:

Estoy aquí, porque me gusta estudiar, porque me encanta estudiar [...] el ambiente que yo siento aquí en la universidad es un ambiente de vida, de movimiento, de... una serie de cosas que me hacen vibrar que me hacen sentir... que me apasiona.

Cabe resaltar que al momento de la entrevista su hijo el menor estaba estudiando la Licenciatura en Administración de Empresas, en la UIA, incluso llegaban juntos y se iban juntos. Su hijo adaptó su horario para coincidir con el horario de ella y “darle aventón” a su mamá. Esto ha implicado que conviva con amigos(as) de su hijo.

Miren Suriñe Fresán Fernández, también es una mujer casada y madre de dos adolescentes que estudia en la UIA. Ella quien hizo estudios de Licenciatura en Ingeniería Industrial, la cual le ha permitido dedicarse a la docencia. Ella responde al perfil de aquellas mujeres que habiendo terminado una carrera profesional, no sólo decidió fundar una familia y ejercer su carrera, sino además seguir estudiando, cuando se le contactó estaba en los últimos semestres de la Licenciatura en Teología, en la misma UIA. Es de notar que ella es una mujer segura de sí misma y de lo que emprende y que no relata situaciones en las que haya tenido que posponer su interés por los estudios en función de argumentaciones tradicionales o que tenga que limitar sus deseos de estudiar dado su carácter de esposa-madre-ama de casa, por el contrario, al igual que sus compañeras de carrera (María del Carmen Sánchez y Cecilia Blando), se ha organizado para no descuidar ninguna de sus otras tareas, incluso asume que sus estudios le permiten desarrollar mejor su labor de madre. Además de las ocupaciones citadas, Miren también daba, al momento de la entrevista, clases de doctrina, preparatorias a la primera comunión según el rito católico.

Sara Haber Nacach, es otra mujer madre-esposa-ama de casa-empresaria-estudiante, que postergó su interés por estudiar dado que, en opinión de su padre, las mujeres no tenían porque estudiar, pues su destino era el matrimonio. Sin embargo, contrario a lo pensado por él, comenzó a trabajar con un tío, primero, y otro empresario después. Al poco tiempo, unos tres años después pone su propia empresa sorprendiendo a su familia, a su padre en particular, entonces contaba con 24 años. Ya siendo empresaria se casa y funda una familia sin olvidar su deseo de seguir estudiando.

Mantuvo su empresa con buen éxito por años, con altos y bajos, en función del tiempo que ella podía dedicarle al negocio, una vez que comenzó a tener hijos y éstos se convirtieron en su prioridad, pero la inquietud por estudiar no la abandonó. Recuerda que el combinar esos tres roles -madre-esposa-empresaria- ha sido difícil, en sus propias palabras:

Siempre he dicho que lo más difícil de mi vida en estos últimos años, desde que me case y tengo hijos, ha sido lograr un equilibrio, entre mi casa, mi esposo, mis hijos, el trabajo. O sea, nunca he sido así, una mujer dedicada totalmente al hogar....

Finalmente, llegó un momento en que dejó de sentirse satisfecha con esos *roles* y tomó la decisión de hacer algo más, en un principio pensó en tomar diversos cursos, pero decidió que eso no iba a ser suficiente y optó por la Licenciatura en Psicología, en la UIA. Esta decisión implicó abandonar la empresa que con tanto esfuerzo y trabajo había fundado y mantenido²⁵, su independencia económica y convencer a su esposo para que la apoyara en esta nueva etapa. Durante la entrevista reafirmó lo que la mayoría de las mujeres incluidas en esta investigación ha expresado y que puede resumirse como sigue:

De verdad tengo una necesidad muy grande por aprender [...] sí, hay momentos en que me pregunto qué tanto vale la pena, si vale en verdad el precio que estoy pagando.²⁶ [concluye diciendo que] Para que puedas lograr estudiar, a estas alturas de la vida, como mujer casada, con hijos y demás, necesitas muchísimo apoyo, o sea mucho apoyo y... cierta tranquilidad emocional, mental, para poderte concentrar.

El último testimonio de una alumna de la UIA que presento aquí es el de Mayte Celorio Sánchez, quien cursa conmigo Problemas Sociales de México en el semestre que corre (Primavera 2008). Ella está estudiando la carrera de Psicología, misma que inició en primavera 2002 junto con su hija, la segunda en el orden de nacimiento (tiene dos hijos varones y una hija más), quien en diciembre terminó la carrera de Comunicación. Al igual que los casos aquí relatados ella no pudo terminar sus estudios antes de casarse; cuando terminó la secundaria su padre decidió meterla a estudiar un curso rápido de taquigrafía y mecanografía y luego a trabajar en un banco, ella contaba con 16 años, trabajó ahí hasta los 22 y se casó. Durante esos años combinó el trabajo con los estudios de preparatoria, a la que asistía por las tardes, mismos que abandonó para casarse cuando había ya cursado año y medio. Sin embargo la idea de estudiar no la abandonó nunca, a los diez años de casada intentó terminar su preparatoria, en sistema abierto, pero tuvo que dejarlo de nuevo pues, por el trabajo de su esposo, se fue a vivir a Estados Unidos por cinco años. Cuando regresó finalmente terminó sus estudios de preparatoria y entonces se preguntó “¿Por qué hasta aquí?”, yo quiero más” y se matriculó en la UIA para estudiar su licenciatura. Con mucho esfuerzo, voluntad y trabajo ha aprobado cada uno de los cursos que la licenciatura ofrece, pues a su labor de esposa-ama de casa-estudiante se suma su papel de madre mismo que le exige un esfuerzo superior (tanto físico como emocional), ella tiene un hijo de 23 años que padece parálisis cerebral, desde su nacimiento hasta hoy requiere atención las 24 horas,

²⁵ Cuando Sara Haber narró el momento de la separación sus ojos se llenaron de lágrimas.

²⁶ Ella hace aquí referencia a la cantidad de trabajo y las tensiones que provoca el pretender cumplir al 100% con todos los papeles que una mujer en estas condiciones desempeña y de los que se ha hablado aquí de manera reiterada.

sobre todo cuando enferma. Y aunque ella cuenta con gente que le ayuda a atender a su hijo (incluido su esposo) en momentos de crisis ha decidido abandonar todo para estar con él, esto ha hecho que tenga que faltar algunos días a sus clases en la UIA, o que acuda después de una noche sin dormir y con la preocupación de su hijo enfermo, esto le ha representado una fuerte carga emocional.²⁷

Es de notar que tanto sus hijas e hijos como su esposo se sienten sumamente orgullosos de que Mayte continúe con sus estudios y que su desempeño sea tan bueno a pesar de todos los obstáculos (su promedio es de 9.37), su esposo sobre todo la ha apoyado y es, como ella dice, “el principal promotor de que ella estudie”. También es de tener en cuenta que a pesar de todo lo anterior no se ha modificado mucho su *rol* de ama de casa pues sigue siendo la única responsable de que todo marche bien en casa en cuanto a las labores domésticas.

Finalmente, cuando le pregunté que le han dejado como persona sus estudios en la Uia respondió, “que ha sido muy enriquecedor, pero una doble carga de trabajo en todos los aspectos, físicos y emocionales [...]; una experiencia de vida muy importante [...] la universidad me ha dado ese gusto que yo siempre tuve por el estudio, por adquirir conocimientos [...]” Ha sido “una experiencia muy grata estar en la universidad [a pesar de que al principio se sintió desfasada y fuera de lugar entre puros jóvenes] [...] A veces cuando se me dificulta todo el panorama en mi casa, de que todo se me complica un poco, nada más pienso esos paseos por la universidad o simplemente caminar o escuchar a un maestro este...eso me da ánimos para seguir, porque la verdad es maravilloso”.

Estas son los testimonios de las alumnas captadas, hasta ahora, en la UIA. Toca el turno a mujeres que estudian y/o trabajan en la Universidad Intercontinental.

María Antonieta Claudia Ordaz y Buendía es un ejemplo de las mujeres que por tradición y presión familiar, como se vio con anterioridad, estudiaron para “maestras”. Actualmente, ella trabaja como encargada de la Biblioteca de Teología de la Universidad Intercontinental. Entre sus estudios para profesora y este último trabajo, se ha dedicado además de ser madre-abuela-esposa-ama de casa y trabajadora a tomar cuanto curso ha podido, por ejemplo “Maqueta y acabados industriales” e idiomas. Al momento de la entrevista estaba estudiando la Licenciatura en Biblioteconomía e italiano, semestres anteriores estudió también inglés. Entre sus proyectos se encuentra el estudiar una maestría en Italia.

Su situación fue diferente a la de Sara Haber pues puede decirse que en su familia existía un acuerdo diferente en torno a la educación de las mujeres aunque, igual que con Sara, no se transcendía la visión tradicional en torno a la ocupación de las mujeres. Tanto su padre como su madre la motivaron a estudiar, le dijeron tú vas a estudiar “esto” (para maestra), a decir de la propia Claudia

²⁷ Al respecto comenta que con excepción del Dr. Guillermo Martínez Foullon, Coordinador de la Licenciatura en Comunicación, todos los profesores y profesoras la han tratado como a una alumna más, sin atender especialmente a su condición de esposa-ama de casa ni a la enfermedad de su hijo. Del Dr. Martínez Foullon comenta que “fue la primera vez que un profesor le dijo ‘lo que tú quieras, yo entiendo tu caso [...] yo me voy a acomodar a ti, haber ¿qué quieres?’ [...] La primera vez en cinco o seis años de estar en la universidad que un profesor me decía ‘haber ¿qué quieres?, yo sé que estás terriblemente agobiada’ [...] De verdad me quede maravillada [pues] en general me han tratado como un alumno más”. Esta nota fue incluida a petición de la propia Mayte Celorio, quien quiso reconocer así el apoyo y la empatía del Dr. Martínez Foullon.

Era lo que se hacía con los hijos [...] hijas sobre todo [...] Pasé un momento..., digamos una transición entre lo que era la mujer que tenía que esperarse, estudiar cocina, música, etc., para casarse, a la etapa en que era mejor que tuviera una profesión. Mmmmm, mis tías, hermanas de mi mamá, una era secretaria y la otra era maestra y siempre me impulsaron a seguir los estudios..... Y definitivamente mis papás me dijeron ‘vas a estudiar para maestra’.

Afirma que ella no quería estudiar para maestra, ella quería ser médica, así que fue “a la fuerza”, pero nunca le dijo a sus padres lo que quería estudiar, “no había opción de decir, yo quiero, yo puedo, me gustaría, para nada”. Por el contrario, una vez casada, su esposo la apoyó siempre a estudiar lo que ella quisiera²⁸. Por cierto, Claudia también tiene nietos, y apoya a sus hijas en su cuidado, en ocasiones es posible verla por los jardines de la UIC o en la cafetería llevando a uno de sus nietos de la mano después de pasar por él a la escuela. María del Socorro Guadalupe Ortuño Hernández, alumna de la Licenciatura en Filosofía, Modalidad no Escolarizada, de la UIC, comenzó sus estudios profesionales en el año 2002. Como algunas de las mujeres entrevistadas suspendió sus estudios para entrar a trabajar por decisión de su madre, quien vio la oportunidad de que su hija de 17 años comenzara su vida laboral en el Banco de México. La convenció de aceptar el empleo dado que su padre había muerto y un ingreso extra no vendría mal a la familia. Antes de eso ella concluyó la secundaria, un año de contaduría y año y medio de educadora; estudios que abandonó para ingresar al banco. Durante los nueve años que permaneció en dicho empleo los deseos por seguir preparándose no la abandonaron, como ella misma afirma “siempre [continué] con esas ganas de seguir estudiando”. Atendiendo ese impulso estudió piano por 4 años en la Escuela de Música de la UNAM, situada en San Cosme, igualmente tomó cursos de inglés y francés.

Ya casada y siendo madre de dos hijos, mismos que hoy tienen 29 y 31 años, se decidió a estudiar la preparatoria en sistema abierto cuando sus hijos cursaban ya una licenciatura. Dos años después de terminarla y de vencer sus dudas en torno a qué estudiar, se decidió a hacer la licenciatura. Por cuestión de tiempo, se decidió por la Licenciatura en Filosofía, Modalidad no Escolarizada, de la UIC.

Tanto sus hijos como su esposo la han apoyado en el proyecto que ha iniciado no sólo con recursos económicos, sino con tiempo y aunque no hubo necesidad de redistribuir las labores de la casa (pues ella sabe administrar su tiempo para no descuidar ninguna de sus actividades), ellos siempre han colaborado para el buen funcionamiento de ésta. Además de su labor como esposa-madre-ama de casa-estudiante, Socorro apoya a su esposo en la librería de su propiedad, además de interesarse en su otra ocupación, la de escritor.

Es de notar, que Socorro prefiere no comentar que está estudiando pues piensa que la gente que no se encuentra en la misma situación ni siente la misma necesidad de seguir preparándose la va a criticar. Tanto con su familia como entre su grupo de amigos ella prefiere no hacer comentarios en torno a su otra actividad por no parecerle conveniente. Incluso recuerda la vez que unos amigos de su esposo le dijeron que “le ha de parecer

²⁸ Al momento de la entrevista su esposo ya había muerto.

aburrido platicar con ellos ahora que está estudiando filosofía”. De hecho, le da preferencia a la lectura que a las salidas con amigas fuera de casa.

A la pregunta sobre qué le han dejado sus cursos sobre filosofía, ella responde que “le gusta mucho, le hace sentir contenta [...] se le hace muy agradable [...] pues se llega a tener más criterio en todo, y a pensar que todo podría tener una solución, no se siente tan acorralada al pensar y ahora ¿qué hago? y como que todo lo ves con más criterio, encuentras más caminos por donde irte”.

Finalmente, dice que sus estudios le han dado “satisfacciones en cuanto [...] no sé como que cubres muchos momentos con el estudio [...] tengo amigas que no saben mucho que hacer, les sobra el tiempo, [mientras que] el estudio llena muchos espacios de manera satisfactoria”.

Cabría terminar este apartado haciendo hincapié en las enormes ganas de aprender de todas las mujeres aquí mencionadas, como bien lo apuntó Guadalupe Salcedo, ex-profesora del CUIH²⁹, “Volver a la escuela es un encuentro con unas ansías infinitas de aprender, con una voluntad férrea por adquirir los conocimientos y las aptitudes que no se obtuvieron a tiempo”.

Hasta aquí, dado el espacio, sólo se han incluido muy pequeños fragmentos de lo que fueron entrevistas que duraron desde 45 minutos hasta hora y media. En trabajos posteriores se presentará una revisión más exhaustiva de dichos materiales.

Conclusión

A lo largo de este artículo se ha mencionado la serie de obstáculos que las mujeres han tenido y siguen enfrentando para realizar estudios, en este caso pero no únicamente, de nivel universitario. Primero, por una visión tradicional de acuerdo con la cual las mujeres no requieren estudiar, a no ser que se trate de adquirir habilidades ligadas a sus *roles* de género –lavar, planchar, cocinar, coser, bordar, etc. Posteriormente, la restricción a estudiar para “maestras”, como una extensión de su papel doméstico. Actualmente, el reto más grande es combinar diversos papeles como madres-esposas-amas de casa-estudiantes y a veces también como trabajadoras. Reto que origina tensiones y desgaste en dichas mujeres al querer cumplir a la perfección con todos esos papeles.

En concreto se abordó parte de la problemática vivida por algunas mujeres en su afán por estudiar una vez que han formado una familia y tienen hijos, incluso nietos.

Se hizo énfasis en el enorme interés que estas mujeres -que no pudieron realizar estudios completos de secundaria, preparatoria o licenciatura antes de casarse-, tienen por concretar un deseo largamente pospuesto y de su infinito gusto por aprender, por adquirir nuevos conocimientos, ya no como un medio sino como un fin en sí mismo.

Queda decir que este artículo es sólo un esbozo de lo que pretende ser una investigación más profunda y exhaustiva sobre “las mujeres que estudian”, pues a lo largo de este estudio se encontraron indicios que permiten afirmar que este fenómeno está más extendido de lo que a simple vista puede observarse y que se da no sólo en instituciones de enseñanza media y superior, a las que acuden muchas mujeres para completar su preparación formal,

²⁹ Cuando se realizó la entrevista (2004) la Dra. Guadalupe Salcedo era directora del Periódico *Humanidades* de la UNAM.

sino en sus propios hogares, clubs, iglesias, centros o casas de la cultura, etc., espacios de acción femeninos unos y otros no, pero que les permiten reunirse para leer y estudiar, a veces apoyadas por profesores contratados por ellas con ese propósito. Así que aún queda mucho camino por recorrer.

No quiero cerrar esta participación sin agradecer la generosidad con que las mujeres entrevistadas compartieron conmigo parte de su historia personal, gracias además por su tiempo y paciencia.

Comentarios: iam_60@hotmail.com

Referencias

Aceves, Jorge (1993), "Introducción", en *Historia oral*, México, Instituto Mora/UAM.

Alvarado, María de Lourdes, *La educación "superior" femenina en el México del siglo XIX. Demanda social y reto gubernamental*, México, UNAM/Plaza y Váldes, 2004.

- "Mujeres y educación superior en el México del siglo XIX".

Aron-Schnapper D. y D. Hanet (1993), "De Herodoto a la grabadora: fuentes y archivos orales", en Jorge Aceves, *Historia oral, op.cit.*

Arredondo, María Adelina (coord.), *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México*, México, Miguel Angel Porrúa, 2003.

García Guevara, Patricia, *Mujeres académicas. El caso de una universidad estatal mexicana*, México, Plaza y Váldes, 2004.

Guadarrama, Olivera, Rocío, "El debate sobre las culturas laborales: viejos dilemas y nuevos desafíos", en *Cultura y trabajo en México. Estereotipos, prácticas y representaciones*, México, Juan Pablos Editor/UAM-Iz./Fundación Friedrich Ebert, 1998.

Macías, Anna (1982), *Against all Odds: The Feminist Movement in México to 1940*, Estados Unidos, Greenwood Press.

Soto, Shirlene (1990), *Emergence of the Modern Mexican Women: Her Participation in Revolution and Struggle for Equality, 1910-1914*, Colorado, Arden Press.

Tarrés Barrasa, María Luisa, (1994), "Campos de acción social y política de la mujer de clase media", en *Textos y pre-textos. Once estudios sobre la mujer*, México, El Colegio de México.

Tuñón Pablos, Julia (1987), *Mujeres en México: una historia olvidada*, México, Planeta.

Trujillo Bolio, Mario, “El entramado de la cultura obrera entre los trabajadores urbanos (1864-1880)”, en Rocío Guadarrama (comp.), *Cultura y trabajo en México*. Estereotipos, prácticas y representaciones, México, Juan Pablos Editor/UAM-Iz./Fundación Friedrich Ebert, 1998.

Documentos

Gasca, Córdova, Omar (1989), *Memoria 1969-1989*,